
Reencuentro

Jordi Nadal



Lo bueno de *todo esto* es que, un año y medio más tarde, te reencuentras con un amigo cara a cara. Y es para volverse loco de felicidad. Cuando Ricardo se acerca y conversamos una hora, parece que nos estamos leyendo la mente y el alma (sí, lo sé, algunos dirán que tal cosa no se encuentra en los laboratorios, a lo que otros aduciremos que lo que no siempre se puede demostrar en ellos no significa necesariamente que no exista). Y él no solo se asoma a mi mundo, sino que me escucha y le cuento –en ese espacio inusual que provoca la verdadera amistad– qué ideas anidan en mi mente tras este vendaval en el que vivimos ahora. Y me desvela cosas que me hacen pensar que hay personas destinadas a ser no solo mineros de sí mismos, sino de otras vidas.

Escucho aquello que me enseña y me doy cuenta de que hace tiempo que quería expresar –más o menos públicamente– en qué consiste para mí la amistad. Y no se me ocurre ninguna forma más hermosa y todo lo

Hay personas destinadas a ser no solo mineros de sí mismos, sino de otras vidas

universal que yo pueda conseguir que describiéndola concretamente así: cuando él viene, sus palabras recogen generosamente aquello que ocupa mi ser, mi pensar y mi sentir. Presta atención en silencio y luego, con una humildad que a la mayor parte de los mortales nos está vedada, hablará de las cosas que nos rodean con un respeto y una generosidad de mirada que me derrumban de admiración. Me habla de las ventajas (e inconvenientes o, al menos, limitaciones) de, en mi caso, ser un hombre de acción. Y luego se detiene y me dice que “hay tiempo para ir a caballo y tiempo para sentarse en una piedra”.

Retoma el asunto y dice que no estábamos solo dos personas charlando. Añade una imagen que me pone –voluntariamente– de rodillas para agradecerla como merece: cita las palabras del poeta Carlos Álvarez: “Mis versos no son míos, lo confieso. / Estaban al borde del camino”.

Me recuerda que otras voces, otras presencias, nos han enriquecido, ya que nos están hablando también e incluso consiguen que pasen cosas buenas, a veces. Me doy cuenta de que cuando queremos hablar de la amistad tenemos a mano textos maravillosos, grecolatinos, o de todos los tiempos. Pero, en lugar de ir a buscar sus frases, me alegra notar que, al crear las condiciones oportunas, he disfrutado de un gran momento de amistad. Gracias, Ricardo.●